

La obsolescencia humana : Breve mirada a la ontología de Günther Anders.

*Human obsolescence:
Brief look at the ontology of Günther Anders.*

Por :

Mario Germán Gil Claros.PhD

Hoy, quien todavía proclame la 'transformabilidad del hombre' es una figura del ayer, pues nosotros estamos transformados. Y esta transformación del hombre es tan fundamental que quien hoy aún hable de su 'esencia' es una figura de anteayer.

(Anders, Günther. 2011)

Resumen

Discutir la crisis del hombre orgánico, frente a lo que hoy sería el hombre aparato, el hombre absorbido por la tecnología, en la que ha perdido su libertad en un mundo saturado de imágenes comerciales y de consumo; es lo que destaca el presente escrito, en una breve aproximación a la ontología de Günther Anders, en lo que ha dado en llamar la obsolescencia humana.

Palabras clave:

Antropología, fantasma, imagen, ontología, aparato, obsolescencia, transformación.

Abstract

Discuss the crisis of organic man, in the face of what today would be the apparatus man, the man absorbed by technology, in which he has lost his freedom in a world saturated with commercial and consumer images; This is what this writing highlights, in a brief approach to the ontology of Günther Anders, in what he has called human obsolescence.

Keywords:

Anthropology, ghost, image, ontology, apparatus, obsolescence, transformation.

INTRODUCCIÓN.

¿Es el hombre una figura fantasmagórica para nuestro presente? Quizá en su reciente aparición antropológica, sea un mero recuerdo de un pasado reciente, incapaz de experimentar su condición existencial, atrapado en un reciente mundo virtual del consumo mediático de la imagen, inserto en una máquina o dispositivo tecnológico, de un universo cambiante en el que no se halle y se encuentra confundido, como un extraño en un nuevo lugar. Anders nos dice:

Hagamos o dejemos de hacer, vivimos ya en una humanidad, para la que ya no vale el “mundo” y la experiencia del mundo, sino sólo el fantasma del mundo y el consumo de fantasmas: sobre eso, nuestra “huelga privada”, nuestra abstención no cambia nada: esta humanidad es ya el mundo que nos rodea, con el que tenemos que

contar y no es posible hacer huelga contra él. (Anders, Günther. 2011, p. 19)

¿Estamos en condiciones de abandonar la sujeción a los aparatos, a las tecnologías contemporáneas? Ya el sistema maquínico-tecnológico, es el hogar que hoy habitamos y el cual no estamos dispuestos a abandonar. Es lo que brevemente veremos en la siguiente reflexión.

Crisis y obsolescencia humana.

Para quien vive inmerso en la crisis existencial del presente, surge la pregunta y angustia ontológica del personaje de *Frankenstein*: (Shelley. 2015)

¿Quién soy? Tema central de la novela de Mary Shelley. En el fondo de este asunto, para el filósofo Günther Anders, se plantea el desafío ético que el hombre se traza y se cuestiona en conexión con el mundo de la técnica, de la tecnología, de un ser

que lentamente se empobrece y se somete a un dispositivo de control tecnológico, incapaz de estar a la altura de lo que él ha producido. Günther, en conexión con la pregunta, retoma la figura de Prometeo encadenado, (Esquilo. 1947) la cual lo invade de vergüenza, no sólo por lo que ha sido, sino por lo que afronta y lo que pueda venir, de la que él es directo responsable; en lo que Günther ha dado en llamar para nuestro presente, la *sociedad de los aparatos*, que bien podemos llamar la *sociedad de las extensiones*; que nos llevan a avergonzarnos de nuestra condición natural, de nuestro nacimiento y que se enfrenta a este tipo de sociedad de extensión; que pregona un rechazo al engendramiento, es decir, un deniego a todo principio de creación, nacimiento y muerte.

“¿Quién soy yo?” (Anders, Günther. 2011, p. 41) Pregunta el Prometeo contemporáneo, sumido en una crisis vital, que no es posthumano, pero que

raya en ella, como ser reducido a mera cosa (cosificación-reificación), como segunda naturaleza interiorizada, maquillada y acabada.

En otras palabras, un *cuerpo máquina*. Como vemos, el hombre sufre de entrada el rigor de la transformación y superación de sí mismo en algo diferente, incluso posthumano. En este sentido, el cuerpo resiste, se vuelve intransigente, saboteador del dispositivo maquínico hasta el último momento de su existencia. Pues la gran ventaja del cuerpo humano, como del ecosistema, es su indefinición, su inacabamiento, que sólo se define en su accionar, en su devenir mundo.

¿Cuál es la reacción del cuerpo ante estas nuevas tecnologías? asimilarlas; de hecho, ya se venía realizando desde tiempo atrás con la idea del hombre máquina. (*La Mettrie*. 2014)

Este ser - máquina, es fruto inicial de lo que podemos llamar la *ingeniería humana*, caracterizada por el saber de los procesos y no interesada por el origen del cuerpo, sino por el umbral de su resistencia ante los diversos métodos y aplicaciones tecnológicas.

Para Anders, esta ingeniería humana no apunta por la physis, en la que las grandes corporaciones de bioingeniería están interesadas. En otras palabras, hacer soportables las nuevas incorporaciones y

volverlas costumbres, como partes de la misma "naturaleza" humana; entrando así al mundo de lo híbrido y de lo artificial.

Es lo que Anders llama: una físico-técnica. (Anders, Günther. 2011, p. 53) Es el cambio radical del cuerpo ante la técnica, asimismo, un cambio antropológico. Es el cuerpo que va más allá de lo maquínico, el cuerpo aparato-virtual; en lo que algunos han dado en exclamar la nueva era robótica o de des-humanización. En el caso de Anders, la cosificación y la pérdida de libertad que creemos tener; en lo que lo humano se vuelve subhumano, integrado a una red de cables que penetran el cuerpo y que a su vez son parte de otra red compleja computarizada como red global, que crea realidades virtuales y afectan el comportamiento humano. En este sentido, Anders nos dice que nunca antes el hombre, o mejor, desde una postura ontológica, el ser - humano, había negado su naturaleza animal, es decir, su forma de ser o la alteración de sí mismo. Al respecto dice:

No, la alteración de nuestro cuerpo no es radicalmente nueva e inaudita porque renunciemos a nuestro destino morfológico o trascendemos los límites previstos de nuestras capacidades, sino porque llevamos a cabo una autotransformación para complacer a nuestros aparatos y los convertimos

en modelo de nuestras alteraciones; o sea, que renunciemos a nosotros mismos como medida y, con esto limitamos o damos por perdida nuestra libertad. (Anders, Günther. 2011, p. 61)

El ser pierde la medida antropológica sofista; pues la medida no pasa por el ser - humano, ahora pasa por el ser - humano - máquina, el cual asiste a la eliminación real del hombre. (Anders, Günther. 2011, p. 62).

En el fondo, es la lucha por vencer inútilmente la muerte, vivir un mundo en ausencia y olvido de ella. En esta dirección, con la ayuda de la tecnología y de la técnica, se da el cultivo ontológico de la eternidad humana; es la idea de poner la biología del cuerpo humano y su espiritualidad, bajo el orden de lo computarizado en sus múltiples posibilidades. ¿Qué tan atractivo o vergonzante es vivir eternamente? "*En suma: la vergüenza es un trastorno de la autoidentificación, una perturbación*". (Anders, Günther. 2011, p. 78) En este sentido, a pesar de los críticos, la tecnología borra la vergüenza física; tal es el caso del jorobado de Notre Dame, de Víctor Hugo, (Marie Hugo. 1975), avergonzado de su impotencia y de su inocencia de no poder superar su condición de malformación física.

Es así que la esperanza se deposita en la tecnología, como lo sería una corrección de la

deformación corporal, en borrar la vergüenza ante ella, como lastre que no deja vivir. Por tanto, “la expresión “el aparato nos arrincona al cuerpo” es cualquier cosa menos una imagen, pues justo nos recluye en el cuerpo, incluso trata de dominar nuestra sexualidad, de incorporarla a su ámbito de dominio”. (Anders, Günther. 2011, p. 93) Que hoy bajo la mirada y construcción de lo posthumano, diluye el sexo maquinalmente. En este sentido, siguiendo a Anders, es la apoteosis de la máquina; ya que lo que se lleva a cabo es la interrupción de la excitación sexual, al ser parte de ella, en la que el rostro y el cuerpo pierden su humanidad, su naturalidad. (Anders, Günther. 2011, p. 95) Tal es el caso del *Cyborg*, La máquina con rostro humano.

Así, de la noche a la mañana, el “hombre” se descubre como máquina, como aparato o mejor, como parte integrada a un dispositivo maquínico. “O bien: el hombre se ha integrado de manera voluntaria en el aparato (o en el mundo de aparatos como un todo)”. Anders, Günther. 2011, p. 99) Es lo humano, que para Anders, ha perdido no sólo su rostro, sino su identidad.

Aquí, la máquina no es una extensión del cuerpo, sino que se convierte en parte de él; donde el deseo, la sensibilidad, la percepción, se disuelven en ella. En esta dirección, tenemos dos tipos de hombre: uno, el menos percibido. El sujeto humano, que ha incorporado a

su mundo, a su espacio, a su tiempo, la tecnología.

Ejemplo de esto lo encontramos con el teléfono móvil, el computador, la tv. inteligente, el carro, los accesorios cotidianos del hogar y de salud, como unas simples gafas. Dos, la que vivimos.

La transformación orgánica, en lo que se ha dado en llamar el *Cyborg* o lo pos humano, en un ámbito de objetivación. Lo cual conduce al enmudecimiento del Ser. “Como los aparatos nos quitan el habla, también nos quitan el lenguaje; nos roban nuestra capacidad de expresión, nuestra ocasión de hablar, nuestras ganas de hablar, de la misma manera que la música del gramófono y la radio nos roba nuestra música doméstica”. (Anders, Günther. 2011, p. 114)

Convirtiéndonos en otro ser que no es. En consecuencia, asistimos a un momento en el que desaprendemos lo asumido, para aprender otro tipo de lenguaje programático, otro tipo de discurso, otro tipo de cuerpo aparato.

Ahora bien, la obsolescencia del hombre se da en su extrañamiento, aquel que se desconoce a sí mismo y lo lleva a su destrucción a través de la banalización de sí mismo como hombre tecnológico, despojado del principio de individuación.

Lo dicho nos lleva a decir que el sujeto del cual estamos

acostumbrados a hablar, ya no lo es; pues dicho sujeto ha sido despojado o anulada su subjetividad.

Si en este caso aún se puede hablar de “sujeto” o “sujetos”, éstos consisten solamente en sus órganos: en sus ojos, que se entretienen en sus imágenes; en sus oídos, que se entretienen en su competición deportiva; en sus mandíbulas que lo hacen con su chicle; en resumen: su identidad está tan radicalmente desorganizada, que la búsqueda de “él mismo” sería la búsqueda de algo no existente. (Anders, Günther. 2011, p. 142)

Esta búsqueda ya no sería lo que fue, sino una búsqueda de lo que es o lo que sería, como lo es la figura conflictiva del ciborg, cuyo cuerpo carece de órganos, pero que simulan.

Esta figura, es aquella capaz de atender y de conocer multiplicidad de situaciones, a diferencia del hombre orgánico limitado y que aún se ocupa de sí mismo. En otras palabras, el hombre reconocido como tal y no como máquina. De este modo, “*Todo lo real se convierte en fantasmagórico, todo lo ficticio en real*”. (Anders, Günther. 2011, p. 146) Que se ajusta a lo que hoy llamamos “realidad virtual”, la cual juega un ambivalente papel entre realidad y entre imagen ilusoria, en lo que Anders llama fantasma; pues a

lo que asistimos es al juego de la presencia y de la apariencia, mediado por la ausencia.

Es decir, se juega con la forma, mas no con el contenido en su materialidad.

¿Qué es el hombre ante estos nuevos escenarios tecnológicos? La impresión que flota en el ambiente, es como si estuviéramos en un gran escenario teatral, en el que están presentes los más diversos personajes, desde los clásicos hasta los inverosímiles y extraños, que actúan como si fueran reales y nos lo creemos, donde la apariencia suplanta lo real. A todo esto, se puede preguntar: ¿qué será de las emociones y los sentimientos en una inteligencia artificial dominada por el dispositivo económico? Ya se dice: *“Por eso, el segundo axioma de la ontología económica reza así: lo que no es aprovechable no es; o no merece ser”*. (Anders, Günther. 2011, p.182).

Desde esta perspectiva, el hombre posee valor o no lo posee, desde una mirada económica. Esta situación es lo que hace que miles de seres humanos vivan de manera falsa, atrapados en la ilusión mediática de una vida virtual.

De modo que podemos decir que el hombre es un ser que crea y vive de sus ficciones; hoy inundado por lo tecnológico, lo virtual, es decir, otras experiencias, otros paradigmas

de orden cognitivo. Lo que lleva a decir:

“Realmente existente” en el sentido de la ontología económica no es, pues, ni lo individual ni la naturaleza.

Sino la suma de los productos acabados existentes en series de reproducciones”. (Anders, Günther. 2011, p. 188). Su importancia no radica en su finalidad humana, sino por su utilidad y comercio. Es el producto consumido que cobra real jerarquía, en conexión con un consumidor estándar, que vive acorde con dicho espíritu ideológico. Anders lo llama la diferencia entre “realidad y fantasma”. (Anders, Günther. 2011, p. 202) Es decir, un ser espectral. Veamos su caracterización en esta extensa cita:

Así, V. empezó a correr del salón de belleza al masajista, del masajista al salón de belleza; se puso en manos de institutos de adelgazamiento y especialistas de eliminar las ojeras, incluso de cirujanos; y todo eso para su ruina, como constaté, y para prosperidad de aquéllos; dejó que la rehicieran por dentro y por fuera, por delante y por detrás; durmió puntualmente las horas obligadas con el sudor de su frente, unas veces aquí y otras allá; pesó las hojas de ensalada, en vez de saborearlas; en vez de sonreírme a mí, sonreía al espejo; en vez de hacerlo

por placer, lo hacía por deber; en resumen: nunca en su vida había trabajado tanto; y dudo que los mitos de iniciación que tenían que superar las vírgenes de los vedas fueran más atroces que aquellos a lo que V. debía someterse a fin de ser aceptada solemnemente en el mundo de sus fantasmas. (Anders, Günther. 2011, p. 202).

Aquí se juega por doble. Por la ilusión, por la apariencia.

En otras palabras, un mundo que se considera absoluto o infinito. Lapidariamente: “Si en la conciencia del hombre actual hay algo que se considera absoluto o infinito, ya no es el poder de Dios, tampoco el poder de la naturaleza, por no hablar de los supuestos poderes de la moral o la cultura, sino *nuestro poder*”. (Anders, Günther. 2011, p. 230)

Por primera vez, el destino humano está en las propias manos del hombre, no hay excusas si fracasa. Hoy para el hombre, sus orígenes se han tornado extraños, ya no se reconoce en ellos.

Así: *“La humanidad como conjunto es eliminable”*. (Anders, Günther. 2011, pp. 233- 234). El hombre para Anders, es un ser para la muerte, incapaz de ser grande en su providencia. *“El hombre es menor que él mismo”*. (Anders, Günther. 2011, p. 256). Atrapado por la banalidad,

reducido a mero fragmento, que pone en duda su existencia. Esto último, ¿nos conduce a un nihilismo?

¿A la negación de lo humano?
¿Un vivir sin futuro? Es lo que de una u otra forma se formula en el capítulo *Aniquilación y nihilismo*.

Pues en la acción se pone en práctica el nihilismo como símbolo de destrucción. “Por eso, un esquema de sociedad sólo tiene éxito cuando conforma al hombre en su *totalidad*.”

Sin embargo, una conformación del hombre es total solamente cuando también son modelados sus sentimientos. Y con esto hemos llegado al asunto”. (Anders, Günther. 2011, p. 296).

En consecuencia, la grandeza del hombre, pasa por lo sintiente, como cuando percibe, cuando crea *sentimientos*, estados de ánimo, que la ciencia descriptiva no puede penetrar, mucho menos en su mente.

Ahora bien, lo expresado por Anders nos lleva al segundo volumen de su trabajo, en el que se destacan las transformaciones que hemos sufrido a lo largo de la historia humana y que han modificado tanto al hombre como a la mujer, no tanto en su forma, sino en su profundidad, pues estas transformaciones han invadido la vida cotidiana en todos los órdenes. La conclusión es: tenemos a un hombre, a un ser-humano transformado.

Para Anders, el hombre ya no es el de la esencia, tal como lo vemos en Aristóteles (1975) con su filosofía esencialista; es el hombre de la técnica, de la tecnocracia, el que se ha “des – humanizado”, el que corre el riesgo de desaparecer en su propia autodestrucción, atrapado en el totalitarismo de las cosas.

Él nos dice: “Mientras la guerra atómica significa la aniquilación de los seres vivos, incluidos los hombres, el clonaje significa la aniquilación de las especies que especies, tal vez la aniquilación de la especie hombre mediante la producción de nuevos tipos”. (Anders, Günther. 2011, pp. 13-14). Como hoy se manifiesta a través del llamado y cuestionado posthumanismo, donde el ser orgánico, en nuestro caso el humano, ha dejado de ser, carece de la esencia aristotélica, se vuelve objeto o materia prima; burlándose de la postura kantiana de considerarlo como fin y no como medio. En esta dirección, se tiende “a convertir en superfluo al hombre”. (Anders, Günther. 2011, p. 32).

El hombre como constructo, como orgánico, se vuelve cada vez más raro e inactual en el mundo tecnológico y algorítmico. Anders lo dice con sus propias palabras: “*La humanidad, que trata al mundo como mundo de usar y tirar, se trata a sí misma también como humanidad de usar y tirar*”. (Anders, Günther. 2011, p. 49). Lo cual, para el filósofo, conduce a su extinción

y a posturas totalitarias. (Anders, Günther. 2011, p. 113). Es decir, se presenta una decadencia ontológica de lo humano, a la vez el crecimiento de la máquina, de los aparatos tecnológicos, en lo que sería el final del hombre orgánico y de su antropología filosófica, con sus preguntas universales y su imagen heredada de la modernidad, en especial la kantiana. Anders, ante este panorama argumenta: “*Hoy no son necesarios los Hitler o los Stalin*”.

(Anders, Günther. 2011, p.134). Pues ya estaríamos asimilados, usurpados, robados en nuestros datos. En otras palabras, robada nuestra imagen en un mundo totalizado por la tecnología. No es pues de extrañar que la vieja batalla de los filósofos sociales por la libertad siga conservando plena vigencia.

“*Es increíble hasta dónde ha llegado la libertad de robar la libertad*”. (Anders, Günther. 2011, p. 219), y prosigue. “Al totalitarismo suave nada le gusta más que dejar con sus víctimas la ilusión de la autonomía o incluso de producir en ellas esa ilusión”. (Anders, Günther. 2011, p. 227). Nos enfrentamos a sujetos sociales conformistas, despojados de su personalidad y hasta de su singularidad. Ya no seríamos dueños de nuestras propias existencias, donde la libertad queda asediada, secuestrada. “*La imagen es la categoría principal, porque hoy las imágenes ya no se presentan también en nuestro*

mundo como excepciones, sino que más bien estamos cercados por ellas y expuestos a una lluvia continua de las mismas". (Anders, Günther. 2011, p. 251). Somos una sociedad consumidora de imágenes, precisamos ansiosamente de ellas y nos hacen más falta que la misma escritura o la lectura.

CONCLUSIÓN

Hoy la realidad pasa por la imagen virtual, en el cultivo engañoso de su estética, tal es el caso obsesivo que ha tomado la fotografía desde el teléfono móvil, en el que la mayoría de las veces aparece la falsa sonrisa y el falso paisaje, saturados de felicidad.

Lo que significaría para Anders, el despojo de nuestras experiencias de orden subjetivo, ante un mundo virtual mediador de toda realidad, ante un sujeto pasivo en su mirar, que no sabe distinguir la realidad manipulada, aparential o ilusoria. Cuya máxima filosófica sería: *"Actúa de manera que la máxima de tu acción pueda ser la del aparato, parte del cual eres o serás; O, negativamente:*

No actúes nunca de manera que la máxima de tu acción contradiga las máximas de los aparatos de los cuales eres o serás". (Anders, Günther. 2011, p. 290)

BIBLIOGRAFÍA

Anders, Günther. (2011). *La obsolescencia del hombre*. (Vol. I). *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia. España. Pre-Textos.

Anders, Günther. (2011). *La obsolescencia del hombre*. (Vol. I). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial. Valencia. España. Pre-Textos.

Aristóteles. (1975). *Metafísica*. Madrid. España. Espasa – Calpe.

Esquilo. (1947). *Prometeo encadenado*. Buenos Aires, Argentina. Espasa – Calpe.

La Mettrie. (2014). *El hombre máquina, el hombre planta y otros escritos*. Buenos Aires, Argentina. El Cuenco der Plata.

Shelley, Mary. (2015). *Frankenstein*. Bogotá, Colombia. Penguin.

Víctor, Marie Hugo. (1975). *Notre-Dame de Paris*. Paris. France. Gallimard.

